

**A propósito del libro de Raúl Fonet-Betancourt
Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano
*Momentos de una relación difícil***

Sara Beatriz Guardia

La reconstrucción histórica del pensamiento filosófico iberoamericano con miras a cambiar, transformar, y orientar su carácter de permanente "monólogo masculino", es la tarea que emprende Raúl Fonet-Betancourt, en este apasionante y apasionado ensayo, escrito con rigor académico y brillante estilo.

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca y Doctor en Filosofía con la especialidad en Lingüística y Teología por la Universidad de Aachen - Alemania, Fonet-Betancourt¹ realiza un sorprendente recorrido por la historia del pensamiento filosófico iberoamericano, basado en un valioso corpus documental, destacando lo que él denomina -relación difícil- entre la mujer y la filosofía, signada por el silencio y la marginación de la mujer, a quien se le ha negado su "capacidad de autointerpretación y de expresión autónoma del logos filosófico"².

No se trata de una estrategia de compensación. El desafío apunta a refundar la filosofía desde los cimientos mismos, puesto que "ha tejido su historia en complicidad con los prejuicios sexistas de una cultura patriarcal que ha silenciado interesadamente a las mujeres"³. Al igual que la reconstrucción de la historia de las mujeres, lo que supone un cambio de paradigma, reformular las categorías del análisis histórico, y por lo tanto rescribir la historia desde una alternativa contestataria con nuevos modelos interpretativos. En buena cuenta, asumir la historia social desde una perspectiva que considere que las relaciones entre los sexos son construcciones sociales, que la dominación masculina es una expresión de la desigualdad de estas relaciones, y en consecuencia producto de las contradicciones inherentes a toda formación social⁴.

¹ Raúl Fonet-Betancourt, es miembro activo de la Sociedad Europea de la Cultura, la Sociedad Filosófica de Lovaina, la Sociedad Filosófica Intercultural, la Asociación de Filosofía y Liberación (AFYL, México), la Sociedad de Hispanismo Filosófico (Madrid), de la Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung (ADLAF, Alemania) y de la Sociedad de Filosofía Intercultural (Gesellschaft für Interkulturelle Philosophie). Profesor de la Universidad de Bremen y Aachen. Profesor invitado a varias universidades de América Latina y Europa. Es autor entre otros de: Introducción a Sartre (México 1989); Estudios de Filosofía Latinoamericana (México 1992); José Martí (Madrid 1998); O marxismo na América Latina (São Leopoldo, Brasil 1995); Transformación Intercultural de la Filosofía (Bilbao 2001); Interculturalidad y filosofía en América Latina (Aachen 2003); Resistencia y solidaridad. Globalización capitalista y liberación (Madrid 2003).

² Raúl Fonet-Betancourt. *Mujer y filosofía en El pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2009, p. 11.

³ *Ibidem.*, p. 12.

⁴ Silvia Rodríguez Villamil. "Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia?". *Boletín Americanista*, Año XXXIII, Universidad de Barcelona, 1992-93, p. 76.

Como señala Jacques Derrida, hay que reemplazar la lógica tradicional practicada en las ciencias sociales por una nueva manera femenina de abordar el pensamiento crítico, siguiendo una lógica de investigación diferente a la aplicada en la historiografía tradicional, y en este caso en la filosofía tradicional, lo que equivale a rescribir tanto la filosofía como la historia desde una perspectiva femenina, planteando nuevas formas de interpretación, revisar conceptos y métodos existentes con el objetivo de convertir a las mujeres en sujetos históricos⁵.

Esta reformulación de la reflexión filosófica se torna indispensable porque el pensamiento de las mujeres dedicadas a la filosofía ha estado silenciado, ó se ha transmitido tergiversado a través de categorías masculinas, con tendencias misóginas y sexistas que atribuyen a los hombres la razón y a las mujeres la debilidad y la emoción⁶.

¿Cómo deconstruir este discurso hegemónico y patriarcal?

Raúl Fonet-Betancourt distingue dos momentos. El primero corresponde a lo que llama con toda justicia, relación difícil, entre mujer y filosofía, resultado del predominio de la orientación androcéntrica del pensamiento filosófico en América Latina; el segundo momento "representa el intento de documentar el protagonismo filosófico de las mujeres que lucharon y luchan por corregir de manera definitiva"⁵⁷ una situación que perdura a través de los siglos.

En el primer momento analizada la influencia el positivismo en la región a finales del siglo XIX, y su representación de la mujer como un ser cuya única misión es la de ser madre, lo que la excluye de la educación y de la actividad intelectual. Aquí destaca a seis pensadores: Juan Enrique Lagarrigue (1852-1927); Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888); y José Ingenieros (1877-1925), quienes a pesar de mantener el ideario de la mujer emotiva destinada a la maternidad, se ocuparon de la necesidad de la educación de las mujeres y del feminismo; incluso Ingenieros sostuvo que la historia y no la biología era la que creaba las diferencias intelectuales y afectivas entre hombres y mujeres.

Los otros tres son: José Martí (1853-1895), Carlos Vaz Ferreira (1872-1958), y Francisco Romero (1892-1962). Con un notable conocimiento de la obra de estos pensadores, Fonet-Betancourt nos ofrece un lúcido análisis de sus vacilaciones, contradicciones y aportes, en un período intenso que correspondió al último tercio del siglo XIX, signado por la conciencia crítica de ideólogos y políticos respecto a la realidad social e histórica de la región, la denuncia al paternalismo y la intolerancia, y el planteamiento de las bases de la modernización de la sociedad tradicional latinoamericana. Es en este espacio y cuando se empezaban a conformar y precisar los discursos de identidad nacional y se trazaban los hitos de nuestra historia literaria y cultural, que las mujeres irrumpieron en las calles en pos del derecho al sufragio, organizaron clubes, y reivindicaron su derecho a la educación y a la literatura.

⁵ Sara Beatriz Guardia. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Editorial Minerva, 2002. Cuarta Edición.

⁶ Platón, Aristóteles, Rousseau, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, entre otros.

⁷ Fonet-Betancourt. Ob. Cit., p. 183.

José Martí es quien encarna con mayor precisión la contradicción entre los viejos prejuicios y su anhelo libertario. Es él quien dedica parte importante de su ideario político en defender los derechos de las mujeres, y su acceso a la educación científica; y sin embargo, para él "...el niño nace para caballero, y la niña para madre". En tanto que el discurso de Vaz Ferreira si bien sitúa el sufragismo femenino en el debate político, "se concentra primero en la aclaración de las diferencias biológica y fisiológicas entre los sexos así como en la explicación de las consecuencias que de estas diferencias se derivan"⁸. Francisco Romero es el único que se ocupó del tema de la mujer y la filosofía en varias conferencias, donde se refiere a los filósofos que se han ocupado de la mujer, y de la participación que le corresponde a la mujer en la filosofía.

Siguiendo con su estudio, Fonet-Betancourt alude en el tercer capítulo a la influencia del pensamiento socialista y marxista, que "contribuyó de manera notable a consolidar la vanguardia de un fuerte movimiento feminista, ya desde los albores del siglo XX"⁹. Destaca la innegable presencia Clara Zetkin, Federico Engels, August Bebel y Alejandra Kollantay, y en Iberoamérica de Emilio Frugoni, Sara B. de Armijo, Luis Emilio Recavarren, entre otros.

Todo lo cual apunta a que el desarrollo del pensamiento iberoamericano y la misma relación entre mujer y filosofía pudieron ser diferentes. Prueba de ello son los ejemplos preclaros de la historia cultural de Iberoamérica que cita Fonet-Betancourt: Sor Juana Inés de la Cruz, Flora Tristán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Clorinda Matto de Turner. El acento en este capítulo del libro está puesto en cómo estas mujeres se erigieron en defensoras no solo de su derecho a la educación, a la ciencia y a la literatura en un contexto en que predominaba el discurso patriarcal de las sociedades coloniales y de las nacientes repúblicas, sino además, su derecho a ser, a verse a sí mismas, y hablar por las otras mujeres excluidas y marginadas como ellas.

Por lo mismo, este capítulo incluye también la importante influencia del movimiento anarquista en el desarrollo del feminismo de América Latina, donde destaca la presencia de Juana Belén de Mendoza, Luisa Capetillo, María Collazo, María Lacerna de Moura, y Belén de Sárraga.

Hacia una conciencia femenina

Para el filósofo francés, Michel Foucault, la historia y el conocimiento adquirido y organizado a lo largo de los siglos, expresan inequívocamente las relaciones de poder entre los hombres y la lucha contraria entre estos poderes. El poder y el conocimiento están, pues, estrechamente vinculados al desarrollo de la humanidad, y, por consiguiente, a la condición de la mujer.

En esta perspectiva, la formación del sistema patriarcal se plantea como el resultado de un proceso histórico relacionado con la cultura, el conocimiento y las relaciones de poder que predominaron. Es decir, la explicación del pasado no puede remitirnos al determinismo biológico ó a referencias simbólicas equivocadas, sino a

⁸ *Ibidem.*, p. 27.

⁹ *Ob. Cit.*, p. 51.

la interpretación de los complejos cambios que se sucedieron desde el período neolítico cuando la mujer y lo femenino estuvieron asociados a la vida, al principio de creación y lo divino, hasta la posterior predominancia del hombre y lo masculino¹⁰.

Es precisamente cuando las mujeres pudieron afirmar su acceso al conocimiento, y su protagonismo intelectual que emerge "una conciencia femenina que, consciente ya de que tiene su propia historia, se expresa como tal desde el fondo de una memoria colectiva que la impulsa a ser intérprete de sí misma"¹¹, como apunta Fonet-Betancourt. Pero no se queda solo en la enunciación sino que plantea dos momentos en este proceso de reversión de la historia del pensamiento en Iberoamérica: El tiempo de reclamación del reconocimiento de que la historia intelectual fue y es también obra de las mujeres; y el segundo momento signado por el giro hacia "la elaboración de un pensamiento explícitamente feminista"¹².

En el primer momento sitúa acertadamente a mujeres que iniciaron el lento camino de transformación de la conciencia femenina: Teresa de la Parra, escritora venezolana que en sus novelas denunció la situación de marginación y esclavitud de las mujeres; Inés Echevarría de Larraín, escritora chilena y su batalla por lograr la autoafirmación e independencia intelectual de las mujeres; María Jesús Alvarado, periodista y escritora que en 1914 fundó la primera asociación feminista peruana; Herminia Brumana, y su vocación por la realización intelectual personal y el compromiso por mejorar la condición de las mujeres; Camila Henríquez Ureña, educadora dominicana-cubana, y su tarea docente y de investigación universitaria vinculada a las actividades a favor del reconocimiento de los derechos de la mujer; Mirta Aguirre, poeta, ensayista y periodista cubana, y su vocación intelectual unida a una intensa actividad política a favor de los derechos de las mujeres.

El punto culminante para Fonet-Betancourt de este giro "que marca el comienzo de la realización de una relación positiva entre mujer y filosofía en América Latina"¹³ está representado por Rosario Castellanos, y sitúa este inicio el 23 de junio de 1959 cuando Castellanos defendió su tesis de maestría en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, titulada *Sobre cultura femenina*. La importancia del trabajo de Rosario Castellanos, señala el autor del libro, radica en la opción teórica de reivindicar el derecho de la mujer a ingresar al mundo masculino de la filosofía, y a decir en forma femenina qué es filosofía.

En el importante capítulo dedicado a Rosario Castellanos, Fonet-Betancourt, analiza y reflexiona en torno a *Sobre cultura femenina*, y su libro de ensayos *Mujer que sabe latín...*¹⁴. Así como también de la influencia que ejerció en su obra, Simone de Beauvoir y en especial su libro *Segundo Sexo*.

Las otras mujeres a quienes Fonet-Betancourt considera que han abierto una puerta hacia la transformación del carácter de la filosofía en América Latina, y que

¹⁰ Sara Beatriz Guardia. Voces y cantos de las mujeres. Lima: Editorial Punto & Línea, 1999.

¹¹ Fonet-Betancourt. Ob. Cit., p. 72.

¹² Ibídem., p. 72

¹³ Ob. Cit., p. 83

¹⁴ A propósito del dicho popular: Mujer que sabe latín ni se casa ni tiene buen fin.

no necesariamente son filósofas comprenden, además de Rosario Castellanos a: Graciela Hierro Perezcastro, Gloria M. Comesaña Santalices, Sara Beatriz Guardia, Urania Atenea Ungo Montenegro, Diana de Vallescar Palanca, Ofelia Schutte, Alejandra Ciriza Jofré, María Luisa Femenías, y Magali Mendes de Menezes.

Destaca el aporte de Graciela Hierro Perezcastro a la ética feminista y a la educación de la mujer; indica a Gloria M. Comesaña Santalices como una de las principales figuras de la unión entre filosofía y movimiento feminista en Venezuela; advierte que el aporte de Sara Beatriz Guardia radica en el estudio de la historia de las mujeres y haber iniciado una relectura feminista de los "hombres clásicos", como José Carlos Mariátegui; Urania Atenea Ungo Montenegro reconstruye la evolución histórica de la práctica política del feminismo en América Latina; Diana de Vallescar Palanca orienta su trabajo a la fundamentación filosófica de la complementariedad entre feminismo e interculturalidad; señala que Ofelia Schutte representa el cambio de la relación entre mujer y filosofía que se produce con el desarrollo de una filosofía feminista latinoamericana; Alejandra Ciriza Jofré, por su continuo esfuerzo por unir el momento de la creación filosófica feminista del compromiso político en la lucha por los derechos de las mujeres; María Luisa Femenías, representante del feminismo filosófico latinoamericano cuya obra es un ejemplo de debate con las principales teóricas del desarrollo actual de la teoría feminista latinoamericana; reconoce a Magali Mendes de Menezes como la representante de la nueva generación de filósofas feministas cuya voz empieza escucharse cada vez con mayor acento propio.

Tampoco olvida en este intenso recorrido por el pensamiento filosófico de América Latina, la labor y presencia de otras mujeres que sin haber pretendido hacer filosofía feminista ni pertenecer al movimiento feminista, han contribuido con su obra a cambiar la relación entre mujer y filosofía en Iberoamérica. En este apartado, el autor menciona a mujeres que podríamos considerar como las "matriarcas": Carla Cordua, Lucía Piossek Prebisch, María Do Carmo Tavares de Miranda, Elsa Cecilia Frost, María Luisa Rivara de Tuesta, Isabel Monal Rodríguez, Thalía Fung Riverón, Diana V. Picotti, Elena Lugo, Zaira Rodríguez Ugidos, Marilena de Sousa Chauí, Fernanda Navarro, Ana María Tomeo, Celina Ana Lértora Mendoza, Silvia Mabel Quintela Di Maggio, Alcira Beatriz Bonilla, Clara Jalif de Bertranou, Neusa Vaz e Silva, Cecilia Maria Pinto Pires, Carmen Luisa Bohórquez Morán, Rosa Elena Pérez de la Cruz, Magdalena Holguín, Adriana María Arpini, María Cecilia Sánchez González, Dora Elvira García González, Liliana Mabel Giorgis, Estela Fernández Nadal, Irma Becerra Monterroso, Ángela Uribe Botero, y María Teresa Muñoz Sánchez.

Si el propósito de este libro fue contribuir a una mayor conciencia del carácter patriarcal, androcéntrico y excluyente del pensamiento filosófico iberoamericano, sus consecuencias en el desarrollo de las ideas y las limitaciones que esto supone; si el anhelo fue buscar su transformación enriquecido con el pensamiento de las mujeres, recuperar sus voces perdidas y darles cause y sentido, Raúl Fonet-Betancourt no solo ha cumplido su objetivo ampliamente, sino que estamos frente a una obra fundamental en el estudio de la filosofía de Iberoamérica. El desafío está planteado, la esperanza también.